LA ANTORCHA

Año VII - Num. 235
Marzo 18 de 1927

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA a SIMPLICIO DE LA FUENTE
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

EL FASCISMO EN CHILE

Chile sometido al masacrador de Iquique

Los sucesos de Chile colocan en primer término la figura del siniestro coronel Ibáñez, conocido entre los trabajadores del norte de la tierra araucana por el masacrador de Iquique. El coronel Ibáñez — Mussolini al 1/1000, según la feliz expresión de un político chileno, — se ha quitado al fin la careta de una fingida tolerancia política, haciéndosela quitar a la vez a los lacayescos politicantes que le seguían en sus burdas empresas dictatoriales. Ha creído llegado el momento para iniciar sus experimentaciones y se imaginó que todo Chile era Iquique, que fácil era repetir a través de la región chilena la horrorosa masacre de dos mil proletarios, rociando sus cuerpos con putrefacto hasta aventarlos en ellas e impresionantes llamas que cubrieron todo el lugar de la tragedia. Chile obrero presumió que fuera un hombre indefenso, fácil de fusilar por la espalda, ante una fosa cavada por él mismo, como en Santa Cruz, en la imborrable masacre de Varela, o rociar su cuerpo acribillado, para satisfacerse con tal macabra hoguera, como en Iquique.

Ahí está Chile, atado de pies y manos, sin la posibilidad de un gesto ni de clamar angustiosamente ayuda, bajo la bota ferrada del "triunfador" de Iquique y de las huelgas mineras, del perseguidor de obreros y estudiantes, del histrión que ha creído llegado el momento de adueñarse uno de ese país vendido al capitalismo yanqui. Ibáñez ha dado solución al problema de Tacna y Arica, al del seguro obrero, de las prolongadas huelgas, el movimiento de los arrendatarios, la agitación y el ascendiente de las ideas revolucionarias entre los profesores primarios. "No habrá más anarquismo ni comunismo entre los trabajadores de Chile"; no quiere conciencia ni dignidad en los obreros, los estudiantes y los profesores, este señor feudal. Para él no debe existir otra voluntad que la suya, ni otra voz que sus gritos histéricos. Y reinar sobre la pasividad y el sometimiento de millares de hombres.

La nación chilena, sucesivamente primeramente por el capitalismo extranjero, golpeada bajo una continua explotación de los elementos militares, está hoy sometida a la impudicia y la violencia de la casa militar, que no ha ganado otra batalla que esta conquista del poder. Los partidos políticos, sin energías para iniciar ninguna oposición, caídos en el mayor de los desprestigios, viciados y corruptos, fueron fácil presa para el histrión militar; las organizaciones obreras, pequeñas por su número, divididas en una lucha intestina, poca resistencia han podido ofrecer, los trabajadores, sin una real y más aun cuando encarcelados los más activos y firmemente dispuesta conciencia de la resistencia a llevar contra la dictadura naciente, se replegaron en el mayor silencio a la espera de que pase la ola negra de la reacción; en fin, un pueblo sin un sentido histórico de la acción contra el poder, vilmente engañado por todos los políticos, radicales, asalariados, comunistas, llevado a grandes demostraciones que daban término al siguiente día con una asunción del mando o una tentativa de conquistar el disputado poder, era la realidad de la situación chilena. Desde 1925, entre tantas cobardías, solo contenido con un gesto digno por parte de los anarquistas, el coronel Ibáñez, salvador de la patria, el orden republicano y los tratados diplomáticos y comerciales con el extranjero, cuando el pavor de los gobernantes le hizo entrega de la cartera de guerra, no podía intentar otra cosa que su dictadura personal cuando se figuraba las circunstancias favorables. Estas se le han presentado.

En los últimos tiempos, Chile vivía agitado por graves problemas internos: una exorbitante carestía de la vida, que daba lugar a continuas demostraciones; el angustioso problema de la vivienda, canalizado en un gran movimiento de resistencia nacional por los anarquistas; la lucha contra la ley, trampa del seguro obrero—ley 4054—con repetidas huelgas generales, choques violentos en Valparaíso y Santiago entre obreros y policías; el movimiento del profesorado primario, que arribó en su V Convención a conclusiones revolucionarias en la educación y todas las fases de la vida social, debía preparar el obligado choque entre la reación y las fuerzas de renovación. Este se produjo, inevitablemente. La burguesía chilena temía el crecimiento de estas cosas, y clamaba por el "orden", el "imperio de la ley", la vuelta a la "normalidad". Ibáñez, megalómano peligroso, se sintió el indicado para "salvar de la anarquía al país". Así se ha creado el fascismo en Chile. Un fascismo de importación, con arrestos en masa, deportaciones, prisión de políticos adversos a la casta militar, encarcelamiento de "malos funcionarios", el movimiento espectacular de las primeras etapas de la tiranía fascista. Esta es la primera fase; esperemos ahora la segunda. Difícil será pronosticarla, no sabemos si pertenecerá aún a los militares o a los obreros y los revolucionarios. Pero es indudable que será la más cruda y la más violenta, donde han de rendirse las más sordas luchas. Nosotros debiéramos prepararnos para defender a los proletarios de Chile para ese período que desde ya imaginamos amargo y cruel para los revolucionarios.

LA OLA NEGRA

La situación chilena, que para la prensa burguesa ha terminado con el cambio de mandatarios y la "normalización" de las funciones de gobierno, sigue empero más cruda para los obreros revolucionarios, los avanzados, anarquistas y comunistas. Ibáñez, asumida la dictadura desde la Casa de la Moneda, se ha apresurado a comunicar que el "país está tranquilo", lo que quiere decir en buen lenguaje fascista que no existen más "perturbadores", revolucionarios y extremistas. Están a buen recaudo; en la deportación unos, en el confinamiento otros, en las levas de aprisionados que transportan continuamente a lejanos lugares de reclusión por tiempo indeterminado, los más.

Tratemos, a través de escuetas y lacónicas noticias, de seguirlos en la deportación y el confinamiento. No nos ocuparemos de los políticos, de los funcionarios exonerados y deportados a lugares salubres y bien dispuestos, cuando no al Ecuador y la Argentina. Para ellos la situación es y ha sido simplemente adversa, con el solo contratiempo de haber perdido las antiguas cangas y los puestos bien remunerados. Hablemos de los obreros, de los revolucionarios, de los compañeros. Para estos no hay deportación, sino el más infame de los procedimientos represivos, el alejamiento de los lugares de contacto con la civilización, viejo proceder de las más odiosas tiranías, el zarismo en la inmensa Rusia y el fascismo en la Italia actual. Para ellos está la insalubre isla de Más Afuera, la isla de Pascua, de Juan Fernández. Más de 400 trabajadores, entre I.W.W., anarquistas y comunistas, han debido experimentar la más brutal cacería en las ciudades y las provincias, ver asaltados sus hogares, separados padres de hijos, hermanos de hermanas, bajo la incertidumbre de la ola negra de violencia y terror que pasaba sobre las poblaciones de Chile. Arrancados de las casas, engrillados y amarrados fuertemente de a dos, los presos de esa noche de barbarie del miércoles 23 de febrero, fueron conducidos a los regimientos, separados en los cuarteles, donde debían soportar el insulto de los militares y la befa de la soldadesca. Aún cuando se calcula de 400 a 500 los obreros así apresados, se presume que sean más aún, ya que los cuarteles rebosan de prisioneros. Luego de ser apresados los hombres, les son las mujeres y los niños. En los cuarteles, las desoladas hembras del desventurado pueblo de Chile se unen a sus hombres. Este Thiers de nuevo cuño quiere desacerse implacablemente y lo más pronto posible de los "lobos, las lobas y los lobeznos". El cuartel es un suplicio. Allí se ven las caras conocidas, se hace el recuento silencioso de los caídos. Se une la compañera al compañero, beso con dolor y con rabia el padre al hijo. En los cuarteles de Valparaíso están, entre los más conocidos, Porfidio Soto, el "viejo" Pedro Ortúzar, Mondaca y otros miembros de la I.W.W. y el transporte marítimo. En Concepción, Juan Montoya, Mena, Sanhueza y otros, entre los compañeros anarquistas. En Talca, en Punta Arenas, Iquique, Mollendo, etc., la leva humana de prisioneros se hace más numerosa a cada hora. Días más tarde dan la primera orden de embarque. El traslado a los barcos de la deportación es penoso, lento. Los que tienen familia son embarcados con ella. Unos salen para Más Afuera, 100 kilómetros al oeste, ganando océano. Otros para Pascuas, Juan Fernández. Van custodiados, y se dice que el domicilio forzoso (domicilio coatto) será obligatoriamente bajo un régimen militar, que se trabajará forzado, bajo custodia, en labores de sanamiento de las islas, impuestas por el gobierno.

Así irán los obreros, los revolucionarios, los compañeros. Otras noticias que estas primeras, por demás angustiosas y reveladoras, no tenemos. Pero son suficientes para poner al descubierto la ola de barbarie que ha pasado sobre el proletariado chileno. No podemos olvidar este espectáculo ni callar la infamia.

LA DICTADURA EN AMERICA

La historia política de la América latina está constituída por una sucesión casi ininterrumpida de dictaduras. La vida americana, sin otra progresión ideológica que la tiranía, está saturada por el ambiente de la dictadura: ella le ha dado la monotonera, los encontrados apetitos de los caudillos. Estos, que disponían a su antojo de unos cuantos centenares de gauchos incondicionales, levantaban bandera por cuenta propia y se erigían en amos absolutos de la región o provincia que lograban rendir a su ambición dictatorial después de sangrientas guerrillas con los aspirantes; tras aterrorizar con toda suerte de crímenes a la población diezmada por la guerra, el abuso, la escasez y la peste. Estos caudillejos de América, verdaderos padres de la historia patria, crearon en Centro y Suramérica las condiciones ambientales y psicológicas necesarias de las futuras nacionalidades; somos hijos de la dictadura y la guerrilla, de la desolación y el abuso.

América es todavía, a mucho más de un siglo de su "emancipación", tierra de conquista. Lo ha sido para descubridores y colonizadores españoles y portugueses; lo ha sido después para sus caudillos y lo sigue siendo para sus mandones, hombres de espada o a ellos sometidos. Y como tierra de conquista ha sido tratada por todos ellos indistintamente. Y no por ser extranjeros o de ascendencia extranjera los dominadores, no ha sido menos bárbara la dictadura, ni de resultados menos sangrientos, cuando fué ejercida por mestizos, o gauchos de remota ascendencia criolla, odiadores de extranjeros, como han odiado las ideas, los nuevos modos y el firme vigor del pensamiento europeo, pero también al pueblo sometido a su arbitrio.

Qué otra cosa que el imperio de la dictadura, del caudillismo, es la historia de latino América? No es planta nueva en América, casi podríamos considerarla la raíz que la ha formado, que la mantiene y bajo cuyas condiciones ambientales y psicológicas se colocan todos sus tiranuelos. Los últimos sucesos de Chile no son más que el acerto de todo esto. Venezuela, Cuba, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Perú, no son más que fieles antecedentes del dictatorialismo que sume a América en la barbarie gubernativa.

Problema ya viejo en latino América, la implantación de la dictadura en Chile no deja de ofrecer algunos aspectos que revelan hasta qué punto la fiebre de la tiranía se agrava en estos nuevos ensayos. Una ola de violencias traen estas nuevas tentativas, las que llevan tras sí el capital motivo de asegurar las instituciones burguesas de los avances de los principios de autonomía y libertad. Y por eso la dictadura revela hoy el fondo de su verdadero problema: aniquilar el movimiento de renovación social. Esto debemos contemplar en la actual situación angustiosa de Chile, azotado por una brutal represión que ya lleva un largo mes de exacciones y violencias sobre los proletarios, las organizaciones de vanguardia y los revolucionarios. Las garras de la dictadura van cercando América, sumida en la mayor de las expoliaciones, y su imperio será una evidencia muy pronto para los restantes pueblos, si no no disponemos a la defensa contra la premeditada agresión de la casta militarista.

La humanidad ignora aún la justicia. La verdadera, que bañará de resplandor nuevo las almas. Cuando más, se la imagina una abatida mujer flagelada bajo el peso de todas las infamias. Vedla ahí, hundida la faz aún desconocida en el pecho atribulado. No gime, no llora, sólo espera. Sabe que está ausente de nosotros, que sin ella nada podremos edificar de bello ni perdurable. Nada será posible sin su severa ternura, su dolorosa belleza. He ahí una mujer: he ahí la justicia, la luz que nos falta.

Necesidad de resistir los crímenes de la L. Patriótica Argentina

Cuando se recalcaba, con la insistencia necesaria, que en los obreros y los revolucionarios de la Argentina debía ocupar un lugar destacado la lucha contra la Liga Patriótica, nefasta institución que trasvasaba todos los repudiables métodos del fascismo a estas tierras, poca atención se ponía a estos reclamos, ya que se creía definitivamente alejado el peligro que entrañaba esa metodización de violencias en contra de los trabajadores, encarnado en los sicarios que tiene dispersos a través del país para resguardar los intereses del capitalismo. Pero el peligro persistía aún, y se hará más evidente a medida que los hechos vayan planteando nuevas situaciones de violencia entre obreros y capitalistas, peligro que se ha hecho presente en hechos recientes, como la tentativa de asesinato del compañero Luján, en Villa Cañas, y los últimos sucesos de Bahía Blanca e Ing. White.

La Liga Patriótica está afirmada en todo el país por intermedio de pequeños núcleos que gozan de la impunidad necesaria para consumar sus atropellos y violencias. Y esta extensión de métodos no se conforma en abandonarlos a una situación más o menos estacionaria, sino, que pretende darles todo el arraigo necesario para que la afirmen en todas las circunstancias, aún mismo contra el propio gobierno si intentara controlar sus tareas. La vemos, por ejemplo, extendida al sur del país, organizando congresos desfigurados bajo un ridículo tinte progresista, y al norte, ganando la voluntad de los trabajadores de las selvas, del litoral y las provincias más atrasadas, con el manifiesto propósito de oponerlos al avance de las energías revolucionarias.

Los últimos sucesos de Bahía Blanca comprueban fielmente este acerto. Nuevamente ha sido derramada sangre obrera, la de un compañero estibador en el puerto de Ing. White, por obra de los sicarios de la liga. En este caso, la violencia del emisario fascista al herir de muerte al obrero Elías Galván, ha tenido la virtud de conmover profundamente el pueblo trabajador de Bahía Blanca e Ing. White, que se volcó unánime en una intensa huelga general de protesta por espacio de varios días.

No haremos una crónica de la huelga general, que constituyó uno de los movimientos más espontáneos y firmes de los últimos tiempos, movimiento que tuvo en los compañeros de "Brazo y Cerebro" la más amplia y segura orientación, por cuanto juzgamos enterados de la misma a los trabajadores, ya que las noticias se extendieron rápidamente por todo el país, lo que llevó a la paralización del trabajo en varias estaciones de la campaña. El ambiente obrero de Bahía Blanca e Ing. White estaba desde hace bastante tiempo relamente trabajado por la intensa propaganda del comité de agitación pro Sacco y Vanzetti de esa, interesado en crear entre los trabajadores el necesario espíritu por la huelga general. Esto prendió en el ambiente y dió a los trabajadores la necesaria confianza en sus fuerzas; asimismo, que, cuando el sicario fascista, cumpliendo órdenes de sus jefes, ultimó a Galván, los trabajadores respondieron a la ofensa con una intensa acción que se transformó en una huelga general, afirmada en la voluntad de los núcleos obreros de Bahía, White y Puerto Galván. Los gremios de la Unión Obrera Local (USA) y FORA, respectivamente, fue-

SOBRE UNA VERSION INCIERTA DE LA PRENSA BURGUESA EN QUE SE DA COMO PROXIMOS A SER ELECTROCUTADOS, PARA EL 15 DEL ACTUAL, A SACCO Y VANZETTI

En los diarios burgueses de los últimos días se dió la versión de la próxima electrocución de Sacco y Vanzetti para el 15 del actual. Esta noticia, por demás angustiosa y alarmante, cundió rápidamente entre los compañeros de todo el país, quienes se dirigieron con gran insistencia a nosotros reclamando la ratificación o no de la nuevadicha información. Ella no ha tenido otra base que una información incierta, suministrada por el comité de agitación y malamente aprovechada por los diarios oportunistas, que en base de ella han tejido las más burdas y antojadizas informaciones, con el propósito de precipitar acontecimientos a los que son ajenos, disputándose así una ascendiente que no tiene entre los trabajadores. Cábenos, por lo tanto, desvirtuar esa falsa información de la prensa burguesa, desautorizándola por carecer de responsabilidad, y haber aprovechado la circunstancia de un indebido error del comité de agitación, que con absoluta falta de seriedad pretende movilizar las voluntades por intermedio de la prensa oportunista, restando así seriedad a nuestras acciones y convirtiendo en vocero de las mismas a los órganos burgueses. Es un error que podría haber precipitado con una base falsa los acontecimientos y tenido lamentables consecuencias.